

1. Introducción¹

A partir de finales de los años 70 y primeros de los 80 del siglo pasado se ha producido en América Latina un intenso proceso de reformas del Estado, caracterizado por cuatro elementos centrales: democratización, descentralización, disminución/recuperación del papel del Estado y elevada influencia ejercida desde Washington D.C. A mediados de la década de los 70 solamente en Costa Rica, Colombia y Venezuela se elegían con regularidad los presidentes mediante elecciones libres. En 1978, con las elecciones de Ecuador y República Dominicana, comienza lo que en la literatura se ha denominado la “*tercera ola democrática*”, que ha sido la más larga y profunda de la historia de América Latina². Desde entonces, también se han introducido elecciones municipales en todos los países de América Latina, y de gobernadores provinciales o departamentales en 10 países (Daughters y Harper, 2007). Además, el gasto de los gobiernos subnacionales ha pasado de un 10% del gasto público total a primeros de los años 80 hasta un 35% a finales de la década de 2000 (De la Cruz, 2010).

Otro elemento general que ha caracterizado este periodo surge como consecuencia de la crisis de deuda externa de los años 80. Durante dicha década, y con los objetivos fundamentales de reducir el déficit público y la inflación para poder pagar la enorme deuda externa acumulada, se llevaron a cabo reducciones drásticas del aparato y la intervención pública, mediante privatizaciones, liberalizaciones de los mercados y eliminación o reducción de numerosas políticas públicas. No obstante, en los años 90 este proceso de disminución del tamaño y el papel del Estado comienza a revertirse. El gasto y los ingresos públicos inician una senda ascendente en la mayoría de los países y la atención de los reformadores pasa a centrarse en tratar de fortalecer la capacidad y la eficiencia del aparato público. Es a partir de este momento que se acelera el número de reformas políticas de los sistemas electorales, legislativo-presidenciales, judiciales y de la administración pública. Las causas principales de este cambio de orientación se pueden resumir en tres: llegada al poder de (en su mayoría nuevos) partidos de izquierda en América Latina, causada a su vez en gran parte por la elevada pobreza y desigualdad que generaron el estancamiento económico y la eliminación de políticas sociales durante los años 80; la caída del bloque soviético en 1991, que disminuye las tensiones entre las dos visiones extremas de la intervención pública (Estado mínimo versus Estado máximo); y la llegada al poder de los demócratas a la Casa Blanca, que reorientan los paradigmas del desarrollo internacional en Washington D.C. hacia el predominio de la importancia de fortalecer o reconstruir los Estados.

En este último sentido, es importante destacar la gran influencia que han ejercido en las reformas del Estado de América Latina hasta hace pocos años la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. (USAID), el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional, todos ellos con sede en Washington D.C. Estos organismos han canalizado (mayoritariamente a través de préstamos) sumas importantes de dinero hacia los gobiernos de América Latina y han tratado por este medio de influenciar el tipo de reformas que debían llevar a cabo a cambio de los préstamos. No obstante, esta influencia está disminuyendo notablemente en los úl-

1 Quisiera agradecer a Deborah Itriago y a Agustín Ferraro sus comentarios a una versión anterior a este documento.

2 Actualmente solamente en Cuba no se elige al presidente mediante elecciones abiertas.

timos años, debido a que las necesidades de financiación a través de estos organismos por parte de los países latinoamericanos se han reducido drásticamente a lo largo de la década de 2000³.

Si bien estos procesos han sido comunes a toda América Latina, el alcance y los resultados de las reformas varían notablemente de unos países a otros. El grado actual de profundización democrática y capacidad del Estado de cada país lo podemos determinar a partir de los indicadores de libertades políticas, eficacia gubernamental y estado de derecho recopilados por Kaufman, Kray y Mastruzzi (2012; ver tabla 1). A partir de la media de estos indicadores, podemos clasificar los países de América Latina en cuatro grupos, en función del grado de desarrollo de sus Estados⁴:

- a) Alto: Chile, Uruguay y Costa Rica.
- b) Medio: Brasil, Panamá, México, Colombia, Argentina, Perú y El Salvador.
- c) Bajo: Rep. Dominicana, Bolivia, Paraguay, Honduras, Ecuador, Guatemala, Nicaragua y Cuba.
- d) Muy bajo: Venezuela y Haití.

3 La deuda externa de América Latina ha disminuido fuertemente en la década de 2000 y muchos países son ahora capaces de financiarse a partir de los mercados.

4 Los países están ordenados de mayor a menor desarrollo político o del Estado según la media de estos indicadores.

Tabla 1. Indicadores de gobernanza para los países de América Latina en 2011.

País	Libertades políticas	Eficacia admin. pública	Estado de Derecho	Media
ARGENTINA	0,35	-0,16	-0,56	-0,12
BOLIVIA	-0,08	-0,41	-1,01	-0,50
BRASIL	0,50	-0,01	0,01	0,17
CHILE	1,06	1,17	1,37	1,20
COLOMBIA	-0,15	0,24	-0,26	-0,06
COSTA RICA	1,01	0,35	0,46	0,61
CUBA	-1,54	-0,26	-0,51	-0,77
ECUADOR	-0,31	-0,55	-1,14	-0,67
EL SALVADOR	0,06	-0,11	-0,73	-0,26
GUATEMALA	-0,35	-0,70	-1,03	-0,69
HAITÍ	-0,73	-1,63	-1,38	-1,25
HONDURAS	-0,52	-0,58	-0,91	-0,67
MÉXICO	0,09	0,32	-0,48	-0,02
NICARAGUA	-0,58	-0,90	-0,71	-0,73
PANAMÁ	0,50	0,10	-0,07	0,17
PARAGUAY	-0,10	-0,83	-0,86	-0,60
PERÚ	0,05	-0,15	-0,60	-0,24
REP. DOMINICANA	0,03	-0,55	-0,76	-0,43
URUGUAY	1,12	0,58	0,71	0,80
VENEZUELA	-0,92	-1,10	-1,62	-1,22
MEDIA AL	-0,03	-0,26	-0,50	-0,26

Fuente: elaboración propia con datos de Kaufman, Kray y Mastruzzi (2012)

Nota: Los valores de los indicadores varían entre -2,5 y 2,5. La media mundial de los indicadores es cero.

Partiendo de este contexto general, este artículo pretende analizar cuáles han sido los resultados más destacables de las reformas llevadas a cabo, identificar los principales aspectos que necesitan todavía reformarse y arrojar algo de luz sobre cómo pueden llevarse a cabo estas reformas para que logren los resultados esperados. Estas cuestiones son sin duda de vital importancia para que los países de América Latina puedan incrementar y/o sostener sus procesos de desarrollo económico y social.